

INTRODUCCIÓN

El día a día, los derechos y el espacio periodístico

J. M. GÓMEZ Y MÉNDEZ

Desde 1948, cuando se proclamaron los derechos humanos de manera oficial, han pasado años. Entonces el llamado planeta Tierra acababa de salir de su segunda guerra mundial. Desde entonces no ha habido otra tercera, sin embargo, existieron sectores que sí que han estado y continúan estando en conflicto; se han dado otros desajustes que producen más angustias que un enfrentamiento bélico. Y no habitamos en una realidad convivencial de armonía y concordia.

Siguen existiendo estratos sociales, propiedad privada que produce pobreza en sectores humanos. El uso desmedido de productos aporta un enfrentamiento que se ve zarandeado por ideologías que, más allá del valor económico, enfrentan políticamente, a veces se basan en pormenores creenciales, religiosos...

Ante las necesidades que demandaban nuevos planteamientos, desde la dinámica ciudadana, tras dialogarse ya en 2004 en Barcelona, surgieron, en Monterrey (México), en 2007, los derechos humanos emergentes. Y ahí están las demandas del ciudadano, del ser humano, de encontrar su alegría y no tristeza, su relajamiento y no su agobio, su equilibrio vital y no su desajuste constante.

Repito: sigue habitando quien acumula, y hay personas sin nada; hay quien desperdicia o descarta numerosos bienes que para otros son necesarios y, a veces, mínimos; conocemos prepotentes que se consideran en posesión de la verdad, sin respetar a aquellos otros que no piensan igual que ellos; muchos mantienen el yo por encima de su yo mismo, sin dejar opción a la existencia del otro, aunque sea diferente.

Muchas veces nos preguntamos cuándo llegará ese tiempo en que todos seamos engranaje de una vida sin abusos, sin prepotencias, sin epicentrismos..., donde el derecho a ser no sea una reivindicación, sino pleno derecho, donde se viva la tangibilidad del derecho de poder ser diferente. Ojalá llegue el día en que exista totalmente el humano sin diferencias. Eso sería posible, todos lo sabemos, sin embargo, la estratificación del vivir del día a día tendría que ser diferente, por encima de discursos de organizaciones internacionales y de programas que son proteccionistas.

Cabe preguntarse qué aportan los medios de comunicación a los derechos humanos; en la comunicación en sí, en los diferentes espacios periodísticos o publicitarios, hay mucho que analizar.

El papel impreso, la radio, la televisión, la cibernética enfocan y cuentan, atendiendo —a veces— demasiado a la tendencia empresarial. Se dice que los medios son independientes, sin embargo, no olvidemos que la propiedad que sostiene a la empresa tiene mente y, por consiguiente, una conceptualización social que cuando es necesario la proyectan en contenidos, primordialmente en editoriales. Así ha ocurrido desde los periódicos en el xvii hasta la actualidad, incluyéndose los tiempos radiofónicos y televisivos, con la computación o informática en la interrelación internáutica actual.

La comunicación publicitaria va dirigida en función de la campaña del producto y, si es preciso difundir sostenibilidad porque existe atracción social por ella —por la sostenibilidad—, lo proclamará mirando por su «huella» o «engrama» individual. Y si hay que divulgar cualquier mensaje con línea «rompedora», lo difundirá. Los creadores artísticos son contratados para diseñar y ejecutar las campañas publicitarias, y dichos encargos dependen de quienes abonan las facturas.

Con el siglo xxi, la multiplicidad es una visión sobre la pluralidad, donde cabemos todos en cada jornada, todos, por encima de creencias y de colores de piel. Hay quienes llaman interreligiosidad a ese diálogo en la variedad, sin embargo, no se incluye al que en nada cree, o al menos piensa en no creer, pues el agnosticismo —en sus análisis sustanciales— es creer en la Nada. Y también se le denomina multiculturalidad, donde se refleja el valor desde lo local a lo colectivo.

En los contenidos de este libro se pueden leer siete capítulos que suman para los derechos de la humanidad en su interrelación con la comunicación, en sus vertientes periodísticas y publicitarias. Unas aportaciones plenamente sistemáticas donde el lector se acercará a reflexiones sobre los *mass media*, en sus diferentes soportes. Rigurosidad investigadora para que la sociedad tenga más elementos a favor de una pluralidad desde distintos planos en unas mismas áreas disciplinarias. Guardamos que engargen a favor de la realidad del día a día.

Todos, cada uno en su tiempo real, para la otredad, la localidad o el localismo, la cosmogonía o la universalidad.